

Imp. top 972

SANTIAGO SÁEZ

PARAJES,
PASAJES,
PAISAJES
Y PAISANAJES

Tomo II



AVILA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN DE SIGIRANO DIAZ

1932

45

10.087

PARAJES, PASAJES, PAISAJES
Y PAISANAJES



1041229

252



252

SANTIAGO SÁEZ

PARAJES,
PASAJES,
PAISAJES
Y PAISANAJES

Tomo II

R. 61.878.



AVILA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN DE SIGRANO DÍAZ

1932

NIHIL OBSTAT

Eduardus Martínez, Cens. Ecclcus.

IMPRIMI POTEST

Abulæ 22 augusti 1932.

† *Henricus Eppcus Abulensis*

AL LECTOR

¡Un millón de gracias, Lector paisano y amigo!—Que justicia no fué—.

Está en prensa la segunda edición del Tomo I, los amigos y su benevolencia agotaron la primera.

Este II, que a la vista tienes, no es más que una serie de burdas palurdeces—en su mayoría publicadas—(con orlas y atavíos, que no merecían seguramente) en «Vida Eclesiástica.»

Tatarearé, cantando bajito y en marcha, tál cuál lenta (propia de mis años... y arrobas) algunas sonatas y pastorelas, que copié en tiempos en los páramos de allende los puertos; y llegando al pico de el del Pico... cerraré el pico, me haré el muerto; y... ¡Que doblen por mí «Las Campanas... ¡A Dios!

EL AUTOR.



Misa Nueva

I

Venero Misacantano,
y beso tu sacra mano
de Ministro del Señor:
Te doy un beso de hermano
y con él... todo mi amor.

Soy tu hermano; soy ya viejo;
y en ti me veo muy anejo;
y en ti el recuerdo me apena
de feliz enhorabuena
en igual a tu festejo.

Tuve padres, que lloraron;
y hermanos, que me abrazaron;
y amigos, que me envidiaban;
y viejos, que me admiraban;
y niños, que me cantaron.

Las campanas de un lugar,
cual las del tuyo, hoy, a coro,
en continuo voltear,

cantaron himno sonoro
al Ministro del altar.

En la torre de la aldea
enhiesta bandera ondea,
vitor al Misacantano;
y al mirarla el aldeano
se ufana, reza y recrea.

Pasó aquél día de ensueño;
y cuando ya me hice dueño
de mí, solo con mi alma,
empecé a pensar con calma
«que en la vida esto era un sueño,

que era vana la alegría,
que la gente confundía
en una cosa las dos:
lo que yo de hombre tenía;
lo recibido de Dios».

II

Este serás tú, mañana;
y en fecha no muy lejana,
desgajado de tu aldea
oirás ya otra campana
que en otra torre voltea.

Aquella voz argentina
de nuestro Dios pregonera,

será para ti divina;
de tu misión mensajera,
de tu corazón espina.

Apostól lleno de celo,
mártir lleno de dolor,
mirarás el duro suelo
como cosa sin valor
comparado con el cielo.

Sea en el valle, sea en la sierra
donde ejerzas tu misión,
te espera una cruda guerra...
Sufrimientos en la tierra...
en el cielo... el galardón.

III

Coge el consejo del viejo;
y a mí, que tengo algo añejo,
permite, Misacantano,
que a mi título de hermano
adicione algún consejo.

«Tén tranquila la conciencia
y vida siempre divina,
que en Dios está toda ciencia,
que el enemigo maquina
(bien lo dice la experiencia)».

«Siembra por doquier virtud,
en especial caridad;
sé de todos guía y luz
que alumbre en la oscuridad».

«En política, no diestro,
cuida menos tus aliños;
ve esparciendo tus cariños
como el Divino Maestro...
queriendo mucho a los niños».

«Se de Dios el incensario
y el portavoz; y en tu ocio
descansa junto al Sagrario
que es vida del Sacerdocio
y el divino relicario...»

por quien la torre se eleva,
donde giran las campanas;
y la Cruz el triunfo lleva
de las grandezas humanas».
¡¡Qué vieja es la Misa Nueva!!...

IV

Y, aunque el recuerdo me apena
también tengo el alma llena
del gozo especial de hermano...
¡Ea! pues... Misacantano,
¡¡¡que te sea enhorabuena!!!

El Párroco

Merman *hogaño* las hacinas altas,
mermaron en las *trogas* las fanegas
y mermó la *comía* y la *bebía*
pal probe desdichao desta tierra,
que *hogaño* *sá* ruina;
pál que *toas* son mermas
pal que *toas hogaño*
son lunas de Valencia.

Tengo *asín...* al *garguero...* *atravesao*
al Duque y al Marqués y al *Tío Canela*
y a *toa* la usura del *ducao por duro,*
que *mhace* a mí tan dura la *xistencia*
y el pan negro y amargo;
y el sueño me desvela;
ni río ya con ganas;
que siempre estoy *jelera...*

Dende que se enterró a aquel *probe* señor cura
tengo *pá* mí que ya no va a ser *güena*
ni *siquiá* la *mercé,* que Dios *mus* hace
de darnos la *salú,* *pa gradecerla.*

El sol si que está claro,
y alumbran las estrellas;
pero la luna... a veces ..
no *quíé* lucir la media.

El sol se pone *toas* las tardes triste
y *güelve* al otro día con más pena;
y *güélvese* a *tapar* entre los cerros...
y hasta el sol que hace *asina*, nus marea,
No sé cómo ha *sío* ello;
mas há *sío* de veras...
Dende que murió el *Padre*
aquí *too* es dolencia.

¡Era un hombre *mu güeno* ¡*Mú güenote!*
¡Que lo diga la gente si lo eral...
¡Nunca se vió un *nació* más afable
ni *q-hiciera* las cosas tan bien hechas

.....
Parece que estoy viendo
aquella sombra negra,
cuando el primer *repique*
de la campana suena.

venirse hacia el cancél, como llamao
por una voz del cielo... alguna seña,
que le hizo desde el cielo, que es lo *mesmo*
pá venir del Gran Dios a la presencia.

De cútio como un *negro*
metió en la faena,

*pa-qué*l seño no había
descanso en *la mi* aldea.

¡Pús! ¡podía tener algún enfermo...!
¡Aquéllo era querer, sin apariencias!
¡Aquello era *comersele* de mimos!...
¡Aquello era beber honda la pena!
De cutio con el *probe*,
con una cara angélica,
asina recostao
un poco en su cabeza...

Me le endilgaba unos sermones ¡Vaya!
¡Y un echar así, *a ocultis* las pesetas!
Y un ansioso cuidar del alimento
pa-que el *probe* de hambre no muriera
¡Dicen de *manos vivas*
¡Dicen de *manos muertas*...
¡Vivas... revivas manos
siempre tuvo la *Igresia*.

Sin plumas *mús* dejaron a los *probes*,
mientras otros con plumas *cacarean*,
bien *comíos*, *bebíos* y *estiraos*,
haciendo con lo nuestro la *fachenda*...
¡Qué hombre aquél tan Santol!
¡Qué santa providencia!...
¡Qué *güena* era aquel alma!
—Voló al cielo por *güena*—.

Que, si los gallos, a la media noche,
cantaban *tonaillas* soñolientas;
que, si dormían los *tragines* rudos
los rústicos labriegos de la aldea,
velaba nuestro sueño,
rezando un centinela
pastor de *toas* las gentes,
las almas, sus ovejas.

Y luego, al *asperezo* e las mañanas,
al son del campanillo de la *Iglesia*,
como el pastor, silvando, las *acarra*
y dóciles, balando, las congrega,
asín nus reunía
a *toos* con urgencia
pá oír la santa Misa
y *dicirnos* leyendas.

¡Uy! ¡Qué hombre mas listo y *entendio*!
¡Uy! ¡Qué *arranques* y qué *predicaeras!*...
Le *víamos* subirse por las nubes,
temblábamos de miedo y de vergüenza.
Y *páice* mentira
que luego la *conseja*
del su confesonario
del cielo era la puerta.

Y en la calle, en el campo, en el *egío*,
y cuando allá metío en *la su* celda

alguno se llegaba a aquel buen *Padre*...
¡Aquéllo era querer sin apariencial!
¡Qué palabras más dulces!...
más blandas que la cera,
más ricas que el *cocio*,
más que tallos de tiernas!...

Mas también que lloraba algunas veces,
como llora sin jugos ya la vega,
donde *raja* la reja del *arao*,
que, por no tener lágrimas... se quiebra.
No vertían sus ojos
lágrimas ni goteras;
Le ví que suspiraba
y se moría de pena...

¡Disgustos, que le dimos, quizá algunos!...
¡Quizá no tener pan *pá* sus ovejas!...
¡Quizá algún perro que matara alguna
u desastres quizá de alguna fiera.
¡Uy! ¡Cuánto *mús* quería!...
¡Uy! ¡Sombra *pá* mi muerta...
Debía yo de llorarte...
más que a mi madre mesma...

Y más *hogaño pá* mí tan desdichao
en que no he recogío las *miajas* de cosechas,
que no llega *pál* Duque y el Marqués, y... ¡gracias!
Si tengo *pá* pagarles *toa* la renta;

y estoy *atragantao*;
porque *entavía* me *quea*
el *colmo* condenao
del *Tío ruin* Canela,

que estoy viendo, que viene y que me embarga
y pone *los mis* hijos a la venta...

¡y le mando a la *Venta de Don Diego*...

¡y me *lío* la manta a la cabeza

le *estripo* entre mis uñas

u allá, a Sierra Morena,

le mando al desvalijo

de ajenas faltriqueras!!!...

.....

Si viviera el Señor de la corona

otra sería *pá* mi la cuenta:

que *tóo* estaba arreglao

con solo yo *decirle* lo que fuera.

¡Uy!... hasta la sotana,

y el gorro ponía en venta

pá ver si ningún *pillo*

ponía el gorro a mi hacienda.

* * *

Asín murió de gloria *revestío*,

aunque desnúo... esbalijao de *perras*.

Asín lloramos en la sepultura

y rezamos por él *las sus* ovejas...

que el día en *qué*l *sá* muerto
murió la providencia
pál probe desdichao
que vive en esta aldea...

Y... Tengo yo *pá* mi... que no *shá* muerto...
que tiene allí una cruz por cabecera
que mira al cielo, donde está aquel alma,
gozando la de Dios *compañía güena*:

Y en ella hay un letrero
escrito en *gordas* letras,
que dice «*que descansa*»
no dice «*que muriera*;»

y un ciprés le da sombra a su cadáver
y crecen allí abajo las violetas
y flores muy *asín... agamarzás...*
que están diciendo «*que le reverencian*»...

Lo mismo hace la gente
de toa la mí aldea...
cuando habla de aquél hombre...
echa a llorar y reza...

.....
Reza y llora al *güen Padre* de los *probes*;
y espera la de Dios fiel providencia
en otro que han mandao...; *Paece el mesmo.*
de *güena pasta* y de *madera nueva*.
.....

Pues... ¡¡Que nos viva mucho!!...
y . también le lloremos, cuando muera.

Los Monagos

Misal *patas* arriba;
rotas las vinajeras;
aquél toca la esquila;
este el vinillo prueba
mientras el otro uraño
tambien probar quisiera.
Aquél tira el bonete;
este rompe las velas;
el uno toca a Misa;
el otro toca teclas;
aquél busca las hostias;
este las hace obleas;
El uno siempre en Bábía;
el otro en las Batuecas;
aquél rompe las albas;
este nunca hace venia;
El uno corta cabos;
el otro hace muñecas;
aquél haciendo momos;
ambos haciendo muecas.
Y; Véte tu a atar cabos

con la tropita esta...
¿Lo vés?—Son los monagos
de la rural iglesia—
que buscan las perrillas,
que sepulturas cuentan,
que los cepillos abren
que bodigos encientan,
que culpan a las ratas,
que escurren vinajeras,
que viven siempre alegres,
que al Sacristán torear,
que viendo al señor Cura...
son dos mosquitas muertas.

Estos serían dos angeles,
sinó tuvieran tretas,
pero les sobran muchas
y bien las aprovechan.

Con mantos bicolores
y las blancas aletas,
que suele adecentarles,
un poco el día de fiesta,
mirándose al espejo
(entonces hacen venia)
parecen angelitos
¡Vaya una tropa esta!...

.....

Demuestra, sin embargo
verídica experiencia

que la tal gentecilla
de enredadoras hebras
son ahora recentales
de futuras ovejas
del redil de un mañana
de nuestra madre Iglesia.
Dejemos que *del juicio*
asome aquella muela,
que les haga fervientes,
de arraigadas creencias...

.....

No miente la Escritura
de máximas maestra...
Y «Juxta viam suam...
non recedent ab ea»

Con-ciencia baturra

I

Tengo una pena *asín*, un *rocero*
dende que fui yo mozo en *la mi* aldea
cuando la sangre me corría *pól* cuerpo,
cuando a la fuerza me alisté a valiente;
y no había en *tóol* pueblo
un mozo tan *cortao*,
tallúo y bien *rehecho*,
rechoncho, *mofletúo*,
verde y *acidulao*, como un *pero*,
agridulce y sabroso *pá* *tóol* mundo;
que *pa mí* *tóo* el mundo era pequeño...
Envidia daba el verme por *toas* partes,
fanfarria repartiendo,
como organillo alegre,
tocao por un ciego,
a quién le dan limosna
hasta los *mesmos probes*; pero... pero...
tengo una pena *asina*, *dende entonces*...
un no sé *qué*.. me *punza* en los *aentros*
debe ser el gusano de *con-ciencia*...



el que *mes-tá* royendo,
ese, que dice ¡«Malo»!..
ese, que parla ¡«Güeno»!
ese, que a *toa* la cara
la llena de vergüenza del mal hecho;
y hace bajar la vista a los rincones
y métele en *resuello* a *toito* el cuerpo,
que siente así... *un sentir escalofrio*,
un flato y *hormigueo*...
No sé como lo diga;
voy a decirlo y tiemblo...
tiemblo y *asustaizo*
terito, cual *terita* un niño huérfano.

II

M-hallaba yo una noche *recostao*
diciéndola a la Pepa un canturreo
al *pie* e la reja de ventana grande
del su palomarejo,
a *onde* ella tenía el *nío*,
a *onde*, *cortaos* los vuelos,
rumiaba unas *penillas*
más hondas que *tool* hondo sentimiento,
lloraba aquella Pepa, como pían
los pájaros *lazaos* por el cuello,
cantaba unas *tonáas musiqueras*
cual las *de-ún* prisionero
u las *d-ún* desterrao...

los *kiries* del *intierro*...

Yo *vía* el *reondel* de *toa* la luna
metió en el sentir hondo del pecho;
y vino a mi *Con-cencia* *recocía*

al ver el *onduleo*,
al ver la *incertidumbre*
d-aquel *astro*, allí *aentro*...
hacer un *desacato*

en aquella *prisión* y *encerraero*.

No era *esacato* *pól* *civil* *multao*

ni temía a *Civiles* este *preso*

atao, sí por cierto (hacia la *esposa*)

(de *grillos*... *tamién* cierto)

¡Rediez! y ¡qué *estallío*!

¡*pá* mí más que de *trueno*!..

¡Que *chaparrón* más grande

me vino de la *altura* de los *cielos*!

III

—Mira—me dijo su *Tío Cura*

con una voz de *hielo*

q-hace caer las *hojas* más *colgáas*

del *árbol* en *invierno*;

peláo de *esperanza*,

al ver el *desojeo*,

despojo del *vestio*,

que sin *pasión* le *roba* el *aire* *cierzo*.

—Mira, tú estás bien *educáo*,

tú eres *mu honrao* y un cristiano *güeno*;

tu madre te enseñó *güena crianza*

y ya sabes que al cielo

unos vamos despacio

pero otros ván corriendo;

tú con tus *sopas de ajo...*

La Pepa tira al «*Monte Caramelo*»,

goza tú con *cuidáo* de este mundo

y sé siempre *mu güeno*,

honraote y cristiano

e irás *despacio* al cielo...

donde por *toos* los *siempres...*

y allí tú con la Pepa... y yo... ¡ya nos veremos!..

.....
No supe qué decirle... *queé* en jarras

heláo, teritando... tóo trémulo;

como *quea* el cadáver del *ahorcáo*

que dicen que los nervios

toitos se *agarrotan*

asín queó mi cuerpo...

y allá a la hondura e lo hondo...

quóme un *sonsoniche...* un *roeero...*

IV

Esdichaos pá mí los días tristonos...

y las noches me paso en el desvelo;

y no puedo yo hacer más que rezarla...

Voy al *palomarejo*
tóo múo y sin *fachenda*
ni digo *canturreos*
ni hago *desacatos*

que soy un «*Anus dei*», *santurruelo*,
asín como una esquina de la *Igresia*,
y se me caen las *babas* como a un *viejo*...
Pá mí el mundo ya huele a lo *aburrío*...

me suena siempre aquello
de «*Mira, tú sé honrao*»
de «*Mira, tú sé güeno...*»
«y así por *tóos los siempres*...

y allí tú con la *Pepa*... y yo... ¡ya nos veremos!..»

.....
.....

Es el mundo un *atajo de mentiras*;
es la *verdá* que *sopas de ajo* estoy comiendo
y que la *Pepa* es monja
del «*Blanco Caramelo*»
y yo tengo *Con-cencia*
y un gran *repentimiento*
d-haber dicho a su tío, el señor *Cura*
¡¡*Usté* tiene la culpa!!! ¡¡*Es usté un cuervo!!!*

El Ruiseñor del Ama

A LA MUERTE DEL POETA DON JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

PLAGIO

I

Pulsa Galán la trovadora lira
y en tus endechas canta
el vulgo de tus lares,
las glorias de tu patria,
los campos de tu tierra,
de tu mansión las auras,
lo honrado de tu estirpe,
las nobles tradiciones de tu casa.

Pero... no: no las cantes;
que tu lira es rasgada!
que es muda ya tu lira;
tu voz es apagada.

Por eso a tí te lloran
los que lloraron a tu madre «El Ama».
Por eso el vaquerillo no ensordece

con sus silbidos la feraz cañada;
por eso gime y llora
y no vibra su gaita;
por eso ya la esconde;
por eso ya la guarda;
con él se malhumora
y ya no quiere chanzas.

También los pobres a tu puertan rezan;
y ya no se solazan
los robustos gañanes, cuando vuelven
de sus rudas faenas hacia casa.

Sencillos campesinos
trocaron sus zamarras
por largas anguarinas,
que entoldan sus espaldas;
y cruzando sus brazos elevaron
por tu eterno descanso las plegarias.

¡Y tu ya no los miras!
¡Y tu ya no los hablas!
¡Ni calmas sus pesares,
ni sus trabajos y virtudes cantas!
¡Tu lira ya no pulsas!
¡Tu lengua es muda; huérfana tu casa!

¿Por qué, Galán, murmuran
las aguas de las charcas,
las sombras de los sauces,
las mieses casi heladas,
los áridos riscales.

las vegas y cañadas,
el terneruelo esquivo,
el buey, que se amilana,
las fuentes que chorrean,
los riscos que refractan
la niebla, que, humeante
al sol la luz, la faz al hombre empaña,
haciendo que las hierbas
lloren por tí... que son sus gotas lágrimas?

Ya el campo solitario
dejó ver las besanas
de aquellos campesinos,
que tu cantaste; y que por tí lloraban;
y que tu muerte silenciosos rumian
al acorde compás de las yugadas.

¿Por qué ya no los miras?
¿Por qué ya no los cantas?
¿Por qué ya no se alegran
al son de las tonadas
del vate salmantino,
del inspirado *Ruiseñor del Ama*?

II

¡Oh, qué breves, Galán, fueron tus días!
¡Qué muerte tan temprana!
¿Por qué, dime, tan joven
mataste la esperanza
del pueblo que hoy te reza

y ayer te idolatraba,
donde aspiraste doctas ambrosías...
la noble Salamanca,
la de los anchos puentes
la de las puras, cristalinas aguas,
la que besan los ósculos del Tormes
la de los hombres y las plumas sabias,
la diosa de tus trinos,
la diosa de tu alma?
Llorandote está el mundo,
las letras y las áulas.
Los pobres y los ricos,
los sabios y las damas,
llorando, té enterraron,
al son de las campanas,
que al aire luto imprimen
vibrando en triste son lenguas metálicas.
Vestídose han de luto
balcones y ventanas;
y entolda tu sepulcro
pesada losa, que la tierra aplasta;
y oyéronse ayes tristes por doquiera;
porque el mundo era enano ante tu fama;
y el incienso esparció densos aromas,
que ascendieron al cielo, cual plegarias
por tu eterno descanso...
pues eterno merécele tu alma.
¿Por qué tristes se inclinan

La América y España,
tu nombre reverencian
y grande te proclaman?

.....

.....

¡Justo homenaje a tu talento rinden!
¡Bien lo merecen tus virtudes santas!
¡Digno te hiciste de inmortal tributo!

.....

*Levántese una estatua
que tu imagen coloque en las alturas,
semejando la altura de tu fama.*

.....

.....

Dios en el mundo Sabio Jardinero
con Providencia sabia
plantó olorosas flores
regó lilas y dalias;
y tu vida fué una,
que Dios viendo lozana
trasplantó a los jardines de la gloria
¡oh, Ruiseñor de «El Ama»!...

De Rodillas...

I

¡Qué bello el firmamento,
cuando la aurora asoma
y el pájaro en la loma
empieza a gorjear!

¡Qué hermosas son las piedras
abiertas en cascadas;
y en haz resquebrajadas
las aguas al saltar!

¡Qué bellos son los cielos
de estrellas empedrados
y azul claro pintados,
cual ondas de ancho mar!

¡Qué lúgubre la tromba
de fieros aquilones
y negros nubarrones
el agua al vomitar!

¡Qué pavoroso el trueno,
si el rayo centellea,
se rasga y culebrea,

restalla sin cesar!

¡Qué bellezas describen
las tierras montañosas,
feraces y frondosas
las vegas del llanar!

¡Qué bello el pajarillo,
saltando por las ramas;
qué bellas las escamas
del péz, que afonda el mar!

¡Qué triste cuando estalla
la tierra echando abrojos;
qué pánico en los ojos
del rústico gañán;
salitran los sudores
en vegas y cañadas,
de mieses impregnadas
dó el rudo amasa el pan!

¡Qué sério estar colgado
a lo alto de una cima;
y ver profunda sima
abierta en un canchal.....

Contrastan las praderas
ornadas de amapolas
con las revueltas olas
del sucio barrizal;
la niebla mansa y quieta,
que los cielos ahuma
y la lejana bruma,

que enluta al clarear,

Me gusta del granizo
la blanca redondela
la escarcha que se hiela
meciéndose en la flor;
y el puro y sano ambiente
de auroras nacarinas,
que visten las colinas
de aljofar y arrebol.

Me gusta el ceniciento
color de los riscales;
y en ellos los cristales
quebrar la luz del sol;
en el cenit la luna
meciéndose callada,
cual lámpara colgada
de inmenso bovedón.

¡Qué triste ver la noche
sembrada de negruras;
y lejos las alturas
con lumbre del pastor!

Me gusta ver parrales
tendidos por las lomas;
y al pico de palomas
las uvas destilar,
y verlas en bandadas
los cielos eclipsando;

y ver diezmar un bando
el tiro al estallar.

Me gusta ver centellas,
que rasgan horizontes
y al caer en los montes
al árbol humear.

.....

¡Oh Dios de las bellezas,
que grande solo existes.....
y que la tierra vistes
y el cielo de esplendor.....

...El hombre, a quien criaste;
y vé estas maravillas.....
se postre de rodillas.....
y alábeta, Señor!.....

II

¡Qué gratas las campanas,
que entonan mil canciones;
y piden oraciones
rezando al voltear!

¡Qué dulce en los hogares
la máxima del viejo;
y su sabio consejo
cuán bueno es practicar!

¡Qué amable es el regazo
do duerme el pequeñuelo;

y ver en el abuelo
las canas blanquear!

¡Qué dulce es el murmullo
de voces soñolientas
del Rosario las cuentas
rezando al reposar!

¡Qué honradas las mujeres
con negras mantellinas,
subiendo las colinas
dó se alza un torreón!

Me gusta ver las luces
de fieles silenciosos
entrando presurosos
dó mora su Señor.

Y al elevar la Hostia
temblar el duro suelo
y solo el rey del cielo
reinar en la mansión.

Y el humo del incienso,
que asciende y forma nubes
convida a los querubes
a darle adoración.

Los cánticos alegres
y rítmicos suaves
que inspiran a las naves
cristiana devoción.

Y al hombre de rodillas
rezar sus oraciones

y al Dios de mis canciones
de hinojos adorar.

Allí mora pequeño
el Grande... y solitario
se oculta en el Sagrario
del medio del altar.

¡Qué santas las plegarias
del alma, que murmura
sencilla oración pura,
que exhala el corazón!

Las tétricas canciones,
los rítmicos cantares
del vulgo de mis lares
me causan emoción.

Los legendarios manes
las antiguas consejas
y rezos de las viejas
me inspiran devoción.

¡Qué efímeros los goces
del hombre sibarita,
que afánase y agita
aquí por ser feliz!

Aquí de cieno en cieno
se enloda y envilece,
mal vive y envejece
con hambre siempre aquí.

.....

¡Oh Dios de los cristianos,

que infundes en el hombre
respeto hacia tu Nombre
y santa admiración!....

.....

¡Recibe mis plegarias;
bendice mis canciones;

.....

Y al esparcir tus dones
Escucha mi oración!

Alborada

¡Gloria al Dios cuya voz
omnipotente del caos hi-
zo el día!...

Vosotras las canoras
avecillas del alba trovadoras
prestadme vuestros trinos y gorjeos
las lenguas habladoras
los ritmos y aleteos.
Vosotros soñolientos.
mis campos rasos macilentos
el beso del relente saludable
y vosotros los vientos
la fuerza incontrastable.
Espíritus angélicos del suelo
prestadme vuestras alas
para volar al cielo;
y al descansar con el humano vuelo
venid a ver las galas
del alba, que se asoma
con rizos nacarinos en la loma
con sombras en la cuesta,

cuando la noche con su manto toma
nostalgias de una siesta:
Que el despertar del día
parece de un vigía,
mostrando su armadura en las almenas,
muros macizos de la lejanía
y del cielo cadenas.
La alondra mañanera
recibe en la ladera,
dormida, las caricias de la aurora,
la canta alegre; y la celeste esfera
parece que la adora;
las vírgenes corolas al rocío
ofrecen amorío
de esposas castas al esposo amado
y en el bosque sombrío
la orgía del placer ha comenzado,
de la lengua del ave dulce brota
pacífica una nota
de mágica canción la más suave
y el campo se alborota
con sola aquella nota de aquel ave;
el arroyo, que vaga murmurante
y por la selva errante
percibe la ovación de la natura,
salúdala anhelante
y muere en la espesura;
las gotas lagrimales

en hierbas y rosales
colgadas y del aura sacudidas
se abrazan y se besan en cristales
y perlas convertidas.
La luz que allá en el astro,
bruñido de alabastro,
espejo cristalino semejaba
va dejando su rastro
parece que se acaba;
los húmedos relentes,
vapores de las fuentes,
a nubecillas ledas se adosaron;
y en lontananzas del mirar pendientes
también se evaporaron;
el sol gigante y lento
ganó del firmamento
trono de fuego entre fulgente hoguera,
máquina misteriosa, solo invento
de Dios, que en él impera;
solemne ya la vida
brota como adormida
resurrección miráfica que vemos
y a todos nos convida
para que a Dios mirífico adoremos;
la mágica armonía
del despertar del día
de encantos y cantares adornada
te pide ahora alma mía

que adores a tu Dios en la alborada:
la voz del cielo, que llegó a mi oído,
metálico sonido,
angélica canción de una campana
de la aldea cercana,
me dice en su tañido
«¡De rodillas, cristiano, de rodillas
al ver las maravillas
y augusta majestad del Dios Potente...
¡rezan lasavecillas!...
reza tu reverente!»

A la nube

Escucha, parda nube, detén tu lento paso;
no robes al oído su quieta sensación;
no cortes los fulgores del sol que vá al ocaso,
no rompas estallando aquel negro manchón.

No rasguen los espacios fugaces culebrinas
ni parta las montañas el trueno al retumbar,
ni arrastren tus torrentes la mies de las colinas,
ni nuestros campos quieras trocar en ancho mar.

Sumisa al viento cierzo disipa tus terrores,
desata tus tejidos, humilla tu altivez,
escucha los lamentos, medita los temblores,
del rústico labriego, modelo de honradez.

Detente en las alturas y allí entre los riscales,
cebando tu hambre ciega, repose al fin tu horror;
tu sola vierte lava y fuego allí a raudales
tu sola y sin testigos reparte tu rencor.

Estréllense las piedras y mírate a su lumbre,
estalle de tus venas el líquido voráz;

pero cruel no quieras que yo me apesadumbre
y mire desolado mi suelo tan feráz.

Ni admire sacudidas las torres desplomarse,
ni ver a los mortales de miedo delirar,
ni oír los tristes gritos humanos al quejarse
por vivos, por tí muertos, que llevan a enterrar.

Desciende luego suave, cual huesped placen-
[tero
y riega nuestras mieses, meciéndote al caer,
por las pardalas luengas, sonando ház un re-
[guero'
y mira del labriego sonriente agradecer.

Rellenen tus regatos las áridas lagunas
estánquense tus aguas en hondo barrizal
espejense en tu seno los soles y las lunas
y chupen los insectos el sucio cenagal.

Que barran los salitres las mozas morañegas
que siegue su espadaña forzado mocetón;
que pinten de su fango los surcos de las vegas,
que anide entre sus juncos el ave chapuzón.

Guarézcanse en buen hora de tu llorar sediento
el mísero labriego y rústico gañán;
que goce con tu llanto el rico y avariento;
que ensanche sus graneros; que viva con afán,

A ti no te sorprenda que tenga vicio el hom-
(bre...
también tu tienes vicios, negruras y altivez...
tu mira a los labriegos, estudia bien su nombre...
y mata... si te atreves, su afán y su honradez.

No rasguen los espacios fugaces culebrinas;
ni parta las montañas el trueno al retumbar,
ni arrastren tus torrentes la miés de las colinas
ni nuestros campos quieras trocar en ancho mar.

A un gañán atribulado

Vuelve, vuelve gañán, a la besana
del campo desolado;
vuelve y acaba pronto: que mañana...
el tiempo habrá cambiado.

No temas los rigores de los hielos
ni el cierzo, que te hostiga...
¡Quizá tu queja escribirá en los cielos
alguna mano amiga...

Alguien te escucha, cuando tanto gimes,
alguien llora contigo...
nunca, mirando atrás te desanimas;
que cesará el hostigo...

También lloran y gimen entornadas
las flores de la dehesa
y no miran atrás desanimadas:
que su misión es esa;
y tienen protección y Providencia
y cumplen su destino
de estar solo de Dios a la clemencia
y a su placer divino,
más luego, cuando muertas se deshojan

o verdes cáen cortadas
o en lodazal inmundo las arrojan
las manos despiadadas;
cumplieron su misión y no se afligen...
no hay luto para el muerto
ni a Dios de su *no ser* cuenta le exigen
tuvieron un fin cierto.

Más Tú, que un alma sientes, a Tí unida
que aspira zozobrosa
no tienes, al morir, tan definida
tu suerte venturosa.

Los méritos del llanto y de la pena,
que tanto ahora te ahogan
son nuncios de otra vida más serena
que luego por tí abogan.

Cuando mires pausado el duro suelo
y vieres su aspereza
levanta con la Fe la vista al cielo
«que allí está tu riqueza».

Contéplate gozoso ante el Dios vivo,
de quien Tú siervo eres,
tomando de tu afán premio y recibo
como pides, y quieres:

«Que es Justo y Recto y dá el ciento por uno»
«a quien le sirve fiel»
«dá coholmada medida, cual ninguno»...

—Espera; pues, en *El*

Tristuras de la Aldea

En medio de un soto, al pie de una sierra,
rodeados de un monte y en hondo llanar
se ven cobertizos y blancas fachadas,
que forman aldeas del mundo rural.

De encima las casas la torre de Iglesia
destácase airosa mostrando la cruz,
abajo tristuras, miserias y luto,
arriba los cielos bañados de luz,

Rozando la tierra, que costras levanta
soportan los frios, la lluvia y el sol
esclavos que llevan el nombre de libres,
que viven sumisos y fieles a Dios.

Aquí rudos cuerpos las almas animan,
sin otros alientos que la religión;
el Cura y la Iglesia, el juez, la alcaldía
y el maestro de niños sus númenes son.

Alguna vez llaman la ciencia herejía,
al genio locura, grandeza al poder,
valor su osadía y al miedo paciencia,
usura al comercio y robo al tener.

De labios afuera reniegan la curia,

que en sanos instintos ejerce atracción
y cuál las serpientes fascinan los pájaros,
enrédalos y hace perder la razón.

No tienen botica que dar al enfermo,
hambrientos y en cueros y al rastro andarán;
y en pleitos, reyertas y juicios verbales
derriten los cuartos, que se ahorran de pan.

Al ver las cuitadas mujeres histéricas,
que afanan y sudan por se mantener,
cualquiera las toma por brujas de sábado,
por largas escobas, por hatos de mies.

Al ver por los montes guardando el ganado
los niños desnudos, sin pan ni instrucción,
se sienten por gentes, que habitan la aldea
muy hondas tristuras, miedo y compasión.

¡Aquí todo es triste! La noche y el día,
gemidos del aire, que se oyen sin fin
los ayes del soto, los gritos del monte
chillidos y llantos y amargo sufrir.

Si se oye la gaita del bruto mozuelo,
los lloros de un ronco parece que son,
las risas de un loco, los silbos de garza,
rechifla de un vago, si él es porción.

Las vacas mugiendo, la oveja balando,
los perros que ladran, son tristes también;
y el gallo que canta las doce y la una
un deje de requiem lanza sin amen.

¡Aquí todo es triste! Las plantas de albahaca,

que moza robusta sembró en el balcón
las hierbas parecen de algún camposanto,
las casas desiertas de muertos mansión.

¡Aquí todo es triste! La blanca nevada,
el ronco alarido, la puesta del sol,
los lobos hambrientos que ahullan y ladran,
¡las largas veladas que fúnebres son!

Las tardes de otoño, oscuras y tristes,
parecen preludios de viejo, al morir;
y siembran penuria; y el hombre se aflige,
pensando en su vida que vá a concluir.

El bravo pedrisco, que nubes descarga
y campos arrasa, ya el fruto en sazón,
torrentes de cieno, que inunda las vegas
y siembra en los valles la desolación.

¡Ay míseros pobres, cuitados labriegos,
que mansos soportan el frío y el sol,
esclavos, que llevan el nombre de libres,
y viven sumisos y fieles a Dios.

Vocación a prueba

¿Qué será la vocación
que a mi me importa un ardite
vivir en Jauja o Belchite
o de Andorra en un rincón?
Donde Dios me llame iré
hasta que me llame al cielo,
que es anhelo
de mi Fé.

Ahora vivo entre pedruscos,
y entre gente bien grotesca;
en un pueblo que es de pesca
de cangrejos y moluscos.
Ya casi el cielo escalé;
casi toca con el cielo...
A otro vuelo
llegaré.

Nace aquí un río, cautivo
de aquestos páramos yertos;
y al miedo de estos desiertos
oulebrea fugitivo
describiendo un alfabeto

del Catón de tartamudos,
libro neto
de estos rudos.

Yo leo en sus caracoles
y en sus murmurios y besos
canción que cantan los presos,
acompañados bemoles,
que le presta, parroquiana
de una muy labriega aldea,
la campana,
que voltea

Los rigores del invierno,
persistente y duplicado,
hacen del risco pelado
un antemural eterno,
del valle la eterna sombra,
de faz rígida y helada,
que es su alfombra la nevada

Es la vida de estos riscos
escasa en flores y frutos;
por eso moran hirsutos
en sus viviendas y apriscos
los muy rusticanos seres,
los de histéricos hablajes,
los de insólitos deberes
y de trajes

Analfabetos, sin nombre,
sin rumbo y patrio deber



es arisca la mujer,
es espantadizo el hombre,
y hurón es, avieso e inculto
cruél afonda la Sierra,
siempre oculto
huele a tierra

Siempre de los humanos en pós
no ven lo santo y divino
no piensan que de contínuo
tienen delante de Dios
la Omnipotencia y rigores,
la Majestad y la altura...
¡Sinsabores
para el Cura

Pero al fin el clima sano
y esa su ignorancia crasa
mis dolores acompasa;
y esperando estoy, no en vano
de Dios con bendito empeño
que a Dios se rindan y bajen;
— «Que es de un leño
hacer imágen» —

Que su torre es majestad
y sus campanas retumban;
y los mismos cierzos rumban;
gravándoles cristiandad,
a ellos los cielos incitan.
¿Es que en su mísero establo

necesitan
un San Pablo?

¿No: Que con pan e instrucción
y fólíos de catecismo
he de conseguir yo mismo
pronta civilización,
amor, cultura, y cariño?..

¿Que de todos es locura?

—La del niño
quiere el Cura,

El Párroco del ardite
por Jauja, Villamelón,
Milfuentes, Roma o Belchite
o de Andorra algún rincón;
«Que Dios humilla o ensalza;
y tengo por experiencia
«Que con la de Job paciencia
todo se alcanza»

Con-ciencia de alcalde

I

¡Miradla, qué *guapota*!
¡Cómo *vá e* contental
¡Qué *garbo* y qué sonrisa!
¡Qué *sal* en las *caeras*...

Y en el *dicir* ¡a Dios!... me *páice* un náuta...

Y en el *jipar asín*... una condesa;
y en la *implazón*... un globo,
y en lo *encarnáa*... una *pera*.
¡Ya la vereis mañana,
camino de la iglesia!...

Ya la veréis *tallúa*, como un pino,
loronda y *mofletúa*, cual la higuera,
cuando se *cuelgue* al hombro
la mantellina negra,
espejo reluciente
de su aseo y limpieza,
que la hace más *guapota* entodavía
que *l'hacen* otras cosas *mui* secretas.

Amén: que si es *guapota*
bien *pué erramar fachenda*...

Que la honra su *marío* con la vara.
Que él, si es alcalde... la alcaldesa es ella,
empuñé ayer la vara—*el Municipio*;
y quiere hoy presentarse de alcaldesa,
diciendo a todo el mundo
quien *semos* en la aldea;
y que se *ordene el orden*,
y no *háiga* en esta tierra
un pueblo como el pueblo de mi mando
pa-que en España se señale a *Breva*.

II

¡Vaya un desorden éstel...
¡Aquí no *anda náa* en *regla*!...
¡*Paéce* esto un barberchol...
¡*Paece* esto a las *eras*,
cuando el vecino se llevó a su casa
tóo lo que quiso! (suyo y de la ajena).
¡Aquí no hay más que paja!
¡Aquí no hay más que deudas!
¡Aquí no hay más que *uñas*
claváas en la *merienda*!...
¡*Pús...* *Sa-acabó*, señores, ya la *mina*!!
¡Aquí *tóo* más derecho que una vela!...
¡Que cojan un trabuco
y salgan a las sendas
los *hambrentones* esos,
¡que aquí mandó yo en *Breva*!

Y aquí el que quiera... que *machaque grava*,
que yo le he de ajustar a *tóos* las cuentas!

¡Aquí hay el Dios de siempre!...

A mí *naide* me venga,
con que ¡vamos *pá-lantel*!
con *tóa* esa *monserga*

de gentes *estiráas pa-lo* divino,

¿Que son *de luces?*—¡Y *mús tién a ciegas!*...

Más vieron mis *agüelos*

(que Dios saque de penas),

y *asín mús* enseñaron,

y *asín* se vió la aldea

honráa y sin mancha; y así marco ahora...

¡Y el que bien no se porte... va a la *trenal*!

III

¡Mucho prometes, Juan, mucho me *páice*;

y ya tendrás prudencia

pa venirte conmigo a un *güen acuerdo*.

Y yo quiero que sepan

que hoy *ha-ntrao* un alcalde de nudillos,

pero en ellos... *le pega la alcaldesa*.

.....
¡*Güenol!*... ¡*Güenol!*... ¡*Pus* toma tú la vara!...

¡por mi... Que no haya guerras...,

que vale mas la paz del matrimonio

que *tóol* pueblo de Breval,

ni quiero yo tampoco
poner leyes *mú* nuevas:
que rijan las antiguas de mi *agüelo*,
a ver si con aquellas
hacían falta *guardias*
ni había en las *Audencias*
pleitos ni *enréos* y otras *socaliñas*,
ni aun en las casas hacía falta rejas.
Bien dice el Sr. Cura
en sus *preicaeras*:
«¡Señores! ¡Mucho *tino* en los *hablajes*,
y *náa* de blasfemias,
ni de quitar a *naide* cosa alguna,
ni comer al vecino la merienda;
y no hay que *enfurrñarse*
y a estirar esta vida como *tela*;
y el *andar agarraos*...
está *mu prohibío* por la iglesia;
y a las mujeres, si *respingan*..., darlas
lección de *San Benito* en la *Palermal*»
Y *asín*... otras *cosuchas*
mus dice, *pá-que* andemos *tóos* en *regla*.
Y esto es lo que yo entiendo...

.....

.....

que debo de *espenzar* por la alcaldesa.
¡Güeno Juan... Has *hablao* el Evangelio!
¡Ten la vara... y ordena!
¡Por mí... que no se diga!...
¡Vás a ser un alcalde de *con-cencia*!

Comunistemos

I

—Señor amo: Pó ahí anda un hombre;
y en la plaza mesma
reparte unos libros así estampaos
con gentes, que llevan
pinchás en las puntas, de espáas y asaores
la mar de cabezas;
y dan gritos que a tóos espeluznan
de ¡Vivas! y ¡Mueras!
con ¡Abajo! ¡Arriba! y ¡A ellos! ..
Señor amo: ¡Qué pena! . . ¡Qué pena!...
y ¡A usted! tamién dicen,
apuntando a esta casa paterna...
y yo estoy niervoso
y ya estáo por soltar la tremenda
y espenzar a mamporros con ellos,
saltarles las muelas
y enseñarles doctrina de encina
y mandarles a Sierra Morena
a que hagan rastrojo
con toa su calaña y en sus madroñeras.

II

Señor amo. Tendío a la larga,
tan largo como era,
con la sed y el hambre,
y los ojos hambrientos de siesta,
con suór pegajoso en la frente,
y las manos hinchás de la fuerza,
antiyer mesmito
aprendí unas lecciones mú güenas
que a los jolgazanes
lés vienen de rosas y perlas:
Una larga filera de hormigas,
tóas en jilera,
tóas con su carga,
tóas con su brega,
tóas afanando
y tóas discretas.
iban yendo y viniendo a su sitio
con lo que en invierno a tóas sustenta.
Una casa de corcho allá a un lao
de zumbonas y lindas abejas,
pá cantar y suar y... aguantarme
tamién me dió reglas.
¡Qué afán por la casa!
¡Qué orden en ella!
y ¡qué rúo y continuo trabajo!
y ¡qué fábrica tóa moderna!

amarilla y blanca,
de miel y de cera...
y afuera... los zánganos
arrojáos, por jolgar, a la puerta;
y allí en tóas alguna mandaba
 (debía ser la dueña);
y venían de lejos, muy lejos,
recorriendo la bella ribera,
 y en tóas las flores
fisgaban, chupando lo mejor pá ellas,
pa traerlo a la casa de corcho
y enredarse hacer mieles y ceras.

III

—Señor amo me he güelto muy otro
 desde aquella siesta.
Tamién quiero yo ser un hormiga
y afanosa y solícita abeja.
 no quiero ser zángano
 de los de la puerta.
Cada cual a los suyo... a lo suyo,
que la casa de usté es tamién nuestra...
 sólo que usté manda
y del peso la fábrica lleva
y mús dá pá comer a nusotros...
¡Yo no sé como tié usté cabeza
 pá tantos cuidáos
 pá tanta molienda!...

Y entavía mus dice el tío ese
que usté es una hiena...
que ¡arriba! que ¡abajo!
que ¡hay quir a la güelga!...
y el de abajo ¡que viva!... ¡que viva!...
y el de arriba ¡que muera!... ¡que muera!...
y ¡naide trabajel!...
¿Cómo asín vá bundar la riqueza,
no habiendo el trabajo
de usté y mío, y la hormiga y la abeja?

IV

—Señor amo: no entiendo... no entiendo
el «no ser ná mío ni tuyo en la tierra»,
ni ricos, ni pobres,
ni ná de cosecha,
ni contrebuciones,
ni envíos, ni herencias
ni padres, ni hermanos,
ni ná en las audiencias,
ni sin rejas la blanca ventana,
ni la entrá de las casas sin puertas
ná más que pál aire...
tóo sin llaves, cerrojos, ni rejas...
¿Podría, señor amo,
arreglarse de alguna manera?

.....

—Yo, de chico aprendí que podía,
y que debía haberla,
una cosa entre el rico y el pobre
que a los dambos quizá conviniera.

Asín como un lazo,
asín enclaváa en los dós una flecha,
venida del cielo

pá matarnos la mala maleza.

Una cosa que he visto pintáa
en formas diversas.

Como un hombre que parte una capa
con un pobre a medias.

Como una persona
con un pobre a costas.

«Mujer, con niños
con caras angélicas,
teritando y hambrientos chupando
de la mesma teta.

Como un señor cura
dando auxilio a un sordao en la guerra.

.....

¡Caridad de Cristo!

¡¡¡Bendita!!! ¡¡¡Bendita Tú seas!!!

La Cueva del Maragato .

I

Mirando hacia el Alberche espantadizo
un alto, de Serrota ya ladero,
de breñas el angosto pasadizo
ofrece al caminante y al viajero.
Arriba los macizos pedregales
encima de cortada enhiesta roca,
abajo los abismos sepulcrales;
y en sus hondos cimientos negra boca.

Montaña vipartita se levanta
vigía del camino y la corriente,
medrosa se avalancha la garganta,
mirando el boquerón del alto puente.

Domina al caminante el sobresalto
enfrente de la sima y angostura,
mirando al pedregal rígido y alto
lanzarse los monteses con soltura.

Parécense volátiles alados;
las piedras liga son a sus ventosas;
y quedan movedizos y colgados
cuál nítidas y ténues mariposas.

En los hondos oscuros estrellados
susurran del pastor los tristes ecos;
y llegan retumbando amedrentados
a más oscuros y más hondos huecos.

Las húmedas rendijas lloriquean,
sus aguas cristalinas esparciendo;
y al musgo saludando serpentean,
espuma blanquecina enrareciendo.

Se acercan asustadas las neveras;
enmudece el pensar allí parado,
contempla aquellos riscos y laderas
mudo, medroso, inerme, anonadado.

Que allí del vulgo la conseja lleva
con tétricos recuerdos y aparato
la trágica versión de aquella cueva,
vandálica mansión de un Maragato.

Y mira barrenada la alta cumbre
de sus entrañas bovedon oscuro;
sembrando cruel pavor y pesadumbre,
al ver en sangre tinto el *negro* muro.

Nadie hay, que pase por aquella sima,
que no escuche con ansia este relato,
que mi musa te canta y aun se anima
pintándote lector, al maragato.

II

Hombre forzudo, la cabeza erguida,
fiera mirada, calañés caído,

blusa verdosa al espaldar ceñida,
ancho calzón con calzas recogido.

Medias azules, ligas cintaradas,
correas apretadas a la pierna
amarran las abarcas estiradas
del fiero habitador de la caverna.

Vigila al tenebroso panorama
y al ver que el viajero se aproxima
lánzase fiero, ruje y se encarama
en medio del sendero de la sima.

El ¡Alto! tremebundo en los riscales
retumba con los ayes del paciente,
que baja a los abismos sepulcrales,
fosa común de todo ser viviente.

Cargado del botín asciende grave
mirándose arrogante; y sonriendo;
y traza un signo más en la ancha nave
el típico ladrón, voráz, tremendo.

A todo ser humano desbalija
robando hambriento, rematando fiero;
y llena el cobachón que le cobija
de bolsas replatadas de dinero.

Y campa, criminoso, el bandolero;
y siembra en la comarca el miedo y luto
y nadie ya atraviesa, viajero,
la sima sepulcral de cruel tributo.

Mas véd aquí (lo cuenta la conseja)
que un Fraile Franciscano desde Arenas,

pasa cruzando la Castilla vieja.;
corre sangre valiente por sus venas.

Llamábase Faldivias; y valiente,
vestido de la parda jerga sano;
con paso lento y grave continente
se acerca a aquel cauchal el castellano.

Y una voz extremece las alturas
el ¡Alto! tremebundo oye y se para,
rebasa el maragato las honduras
y fiero al desvalijo se prepara.

El Fraile humilde su rosario alarga
y ofrece de su jerga mitad leve,
sus sandálias, que son a sus pies carga
le dice que las tome, si se atreve.

Acepta el Maragato tal oferta
y bájase humillado ante el despojo,
comienza aquí la lucha; y la reyerta
prueba del Fraile meditado arrojo.

Tendido sobre el cuerpo del bandido;
y haciendo de su *cíngulo* cadena
le amarra victorioso y complacido;
le humilla jadeante en la faena.

Teniendo el *moderamen* a la vista,
actor vengado de comarca triste,
no se olvida de que es un moralista,
cuando al bandido Maragato enviste;
pues córtale los brazos criminales;
y córtale los dedos del zancajo

en medio de desnuestos infernales
vómitos de su entraña expumaraja.

Y déjale tendido entre los riscos
y sube a los pastores voceando;
y bullen al salir de los apriscos
las gentes la victoria publicando.

Y queda tradición de estas hazañas
que cantan y recuerdan el relato,
saludando a Faldivias las montañas
aprensor del horrible Maragato.

La Locomotora

No digo corre..... vuela
velóz locomotora
por la llanura inmensa;
vadea el alto puente,
que del río a la faz se enseñorea;
y horadando montañas y riscales
va minando la entraña de la tierra;
y asalta las ciudades;
y asusta a las aldeas;
y el sueño sosegado
con su silbar despierta;
fiera deshoja vastos horizontes;
y oscura el amplio valle de humarera;
sorprende los rincones más ignotos
robando a las alturas gigantea;
centelleando chispas,
dá miedo cómo rueda,
llenado de mojicas
la vía paralela;
detrás en humo denso
deja fugáz la ráfaga de estrella,

nube brumosa que tamiza el viento
allá muy alta en la región etérea;
lava ardiendo vomita
por ancha boca negra,
vapor roja mixtura
del recio borbollon con que revienta;
y en silbos penetrantes
avisa que se acerca;
y no respeta vidas
cruel máquina férrea

Esta es la vida humana
del alma y cuerpo en vía paralela;
fugáz locomotora,
que, cuando el alma vuela,
del cuerpo la mixtura aquí dejando
la muerte encuentra en su veloz carrera.
Y..... ha horadando; y es suya la montaña.....
Confúndese con su madre, la tierra.

Luz y Tinieblas

I

¡Noche enlutada la de fáz borrosa
cadáver en las sombras de un día muerto!

¿Dónde se fué la vida de mis campos
cuyos bellos espacios no contemplo?

¿Dónde están los dorados bellos rizos
del sol, que presidía el alto cielo?

¿Cómo a mis ojos robadora quitas
las tintas y el color de los objetos?

¡Asesino cruel de vida alegre...

Tu presencia me mata!... No Te quiero.

Tu manto no me abriga con su luto
ni las estrellas ni el azul del cielo

me encantan ni amenizan las miradas...

Té odio. Té abomino... Té desecho..

Unido al astro, que preside el día,
sin separarme un punto de su centro,

iré con él donde su luz fulgura,
y veré con su luz los campos bellos

cantados por las aves mañaneras,
su canto escucharé, trino y gorgéo;

despertares veré cándidos, dulces
de los vivientes seres, que habían muerto;
llevaré de sus rayos relucientes
a las cavernas caridad en besos;
el llanto y la aridez con que le esperan
las playas areniscas del desierto;
mitigaré su mágica presencia;
y alumbrado por él tendrá consuelo
el marino que brega entre las olas
la tarda caravana del desierto,
los rústicos labriegos de los campos,
las torres, que escalando están los cielos,
la vida bulliciosa de las urbes
la humilde covachuela del labriego;
y a Dios, a voces, le diré que escuche
brotar del corazón sencillos rezos
y en riscos y en llanuras y en los mares
y en los espacios siderales bellos
surgir una canción santa y sonora,
la que canta el esbelto firmamento...

II

¡Noche oscura del alma, negro manto
mortaja de la gracia que en mi ha muerto!
¿Dónde están los hermosos, bellos rostros,
que yo miraba, y ahora no contemplo?
¿Cómo a mi vista robadora quitas
las tintas y colores de los cielos?

¿Dónde está el sol refulgente de mi alma,
mi Dios a quien suspiro y yá no véo?...
¡Me has dejado en ausencia tenebrosa!...
¡Tu presencia me mata!... ¡No te quiero!...
¡Asesino cruel de eterno día
me has robado a mi Dios, que es mi consuelo!...
y con él las pupilas de mis ojos...
¡Té ódio y abomino... Te desecho!...
No quiero oscuridad, sombras ni luto
y a mi Dios, todo luz voy; que es mi centro;
que sin Dios para mi tu vida es muerte...
la hermosura con él veré del cielo,
oyendo los angélicos cantares
tan dulces y armoniosos como angélicos;
beberé con hartura de las gracias
la hartura de la gloria y goce eterno
de otras almas de Dios enamoradas,
que volaron a Dios desde este suelo,
y asomado en los altos minaretes
de aquél celeste empíreo santo y bello,
veré las areniscas playas tristes,
cruzar las caravanas los desiertos,
al marino bregar entre las olas
sin faro que lé indique dó está el puerto,
dureza y aridez en estos campos,
las torres pequesimas de lejos,
la vida bulliciosa de las urbes,
la paz de la covacha del labriego;

y a Dios luego magnífico adorando,
magnánimo, glorioso, santo, eterno
pediré que en la noche de las almas
vuelvan al día, El, a quien yo vuelvo,
si quieren de El gozar como yo gozo;
y cantar la canción del firmamento,
que enarran las de Dios obras divinas
como cantan su gloria claros cielos...

III

¡Asesino cruel de eterna vida!...

¡Noche oscura del alma!... Te desecho!...

.....

¡Mi Dios, Sol refulgente, Vida eterna!...

¡A Tí me abrazo con abrazo eterno!...

Un muerto a un vivo

GLOSA

Tú eres lo que yo fui;
lo que yo soy tú serás,
lo que reces tú por mí
eso por tí rezarás.

Como tú nací llorando,
como tú viví sufriendo,
por ese mundo vagando,
hasta aquí nunca aprendiendo.
Aprende tu ahora de mí
no siendo como yo fui

Valiente en mi mocedad
no miré a la senectud;
adquirí la enfermedad
en mis años de salud.
¡Quizá tu serás así
siendo lo mismo que fui!

Corrí en pós de vanidades
y en todas hallé amargura;

buscaba felicidades;
y vi todo ser locura.
¡Tal vez te suceda a tí
si fueres lo que yo fui!

Vi en las cosas de los viejos
chocheces, viejas manías;
y desprecié sus consejos
y me burlé de sus días.
Apénete como a mí
ser hoy tú, como yo fui

* * *

Las leyes santas divinas
parecieronme ficciones
¡Tal vez, como yo, caminas!
¡No desprecies mis lecciones!
¡De seguro aprenderás
que lo que yo soy serás!

Ese cuerpo que eternizas,
del alma cárcel oscura
le verás hecho cenizas
en la fosa y sepultura,
donde tarde ya verás
que lo que yo soy serás

Esa frente, que engalanas
esa carne que te aferra

porque tu tanto te afanas ..
ya la verás hecha tierra...
y entonces recordarás
que eres tierra y lo serás.

No te olvides de otra vida
que es de esta pena o palma;
esta con dicha cumplida...
aquella cárcel del alma,
donde como yo estarás
y lo que yo soy serás.

* * *

Yo no puedo merecer;
solo dirigirte preces,
que tu puedes acoger;
que ahora vivo por mi reces
que muerto vendrás aquí,
¡Reza cristiano por mí!

Solo en la esperanza cierta
de que un día veré a Dios,
y del cielo abrir la puerta
giro consolado en píos
del rezo, que te pedí.
¡Reza cristiano por mí!

* * *

Que luego ya desde el cielo,
donde agradecido more,
buscaré en el duro suelo
alguno que por tí ore.
De este modo tu serás
el que por tí rezarás.

Acuérdate que eres vivo
y que yo difunto soy;
Tu eres libre; yo cautivo;
tu estarás como yo estoy;
Aquí te convencerás,
de que por tí rezarás.

.....
.....

Según te veo, me he visto;
según me vés te verás...
Y en el Tribunal de Cristo
también comparecerás,
como yo comparecí,
tu que eres lo que yo fui
y lo que yo soy serás
pedirás rezos por tí...
Y los míos hallarás.

Cazurro colitis

I

¿No sé qué *má mandao*
antiyer ese *meico*...
que tengo aquí, al *costao*
un *rengue*, *rengaero*
que está *tira—que tira—*
y me *róe* hasta el *túetano*.
No sé yo qué *bebío*
u qué *mejunje* es ello...
que yo estoy *reventao*
y más que vivo muero.

Yo le dije: «Señó, tengo aquí *al lao*
un *miaja* de *aporreo*
doló a la sordina;
asín... un *punzaero*,
que debo haber *cojío*
sin *soñalo* siquiera ni *querelo*.»

«*Mande musté* una *untura recocía*;
y *miruste*...que tenga *güen* acierto
pá quitar los *pinchazos*,
que *m'entran tan a entro*.»

Se retorció el bigote,
me echó la mano al seno;
rempuja y más *rempuja*...
hasta que dije «¡*Güeno!*»
Miruste...que si *aprieta*...lloro fuerte!
«¡Que una *morrá* le suelto!»...
Y echó mano de un *lápiz*
y en *ringondangos* negros
me recetó el *bebío*,
que *toma a tomas* y me está royendo

.....
Y...¡Si esto no valía *ná!*
que yo mismo lo curo, si lo huelo!...
No es más que un *resfriaio*,
catarro de *allá entro*,
que el *meico* no ha visto
ni *tié* modo de verlo...
¡Voto a tál!...Sí que dijo
«que *má* tuviera al *rétulo*»
y...yo no sé qué dice!...
¡*Quidás!* ¡a lo mejor...*el cachetero!*...
¡Que me he *tirao* el *bebío*
a lo *hondo* del *coléto*...
¡*Quidás!* ¡ay! ¡Qué equivoco!...
¡Me muerol! ¡Yo me muerol!...

II

¡Ay! mis *tripas*, *Celipa*, Trae un alambre
y *engánchame tool* cuerpo

que está *too partío*...

¡Me *resquebrajo* vivo y me *retuerzo*!

¡Yo *too* me *escuartizo*...

Celipa... ¡Yo me muerol...

Y ¿Cómo *que arás* con esos clavos?...

¡Tres clavos, que te dejó!...

sin este padre vivo

sin este padre *güeno*,

que *toas* las tardes «trae» el *mendrugo*

del trabajo y *suór honráo* y *netol*...

Y ya no dirán... ¡Padre!...

ni saldrán al encuentro

ni llenarán de *mocos*

esta cara de *honrao* y caballero...

¡Anda! ¡por Dios y la Virgen Soberana!

¡Anda! ¡Vé y llama al *meíco*

que venga y me divida

por *metaital*... a ver si echo...

el *condenao mejunje*

que *colé*, sin saberlo!...

III

Celipa... Soy un bruto...

La culpa yo me tengo:

Que él, el *probe* me dijo «que tuviera

cuidáo con el *rétulo*»...

Y, Tú dices: que dice:

«¡*Cuidaol*! ¡Que es veneno»!

y «No había que tomarlo,»
y «¿Qué se yo de «*Extérono?*...»

.....
Antón; eres un *cémila*;
con *too* pasa lo *mesmo*...
¡Té tragas *cá potinguel*...
Yo no sé que vá a ser ¡Hueles a *piensol*...
lo *mesmo* en lo del alma;
que estás *envenao* hasta los *tuétanos*!

.....
¡Te hace falta una *güena gomital*!
¡Tomal ¡*Gomital* y... a ponerte *güeno*;

.....
¡Gracias a Dios! ¡Ya *escampal*...
Celipa... ¡te prometo...
que ya voy a enmendarme:
Que hace tres años ¡—yá—que no confieso!...
y *pá mí, pa Tí* y *pa* los tres hijos...
es *güeno* leer el *rétulo*,
tamien de cosas *güenas*...

.....
¡Gracias a Dios! ¡Ya *gomité!* ¡Estoy *güeno!*...

Barranqueña

Vén, Musa, vén, erguido el talle;
y sígueme en el valle,
de alfombras y verdores recubierto,
de nítida aureola circundado,
de plata coronado,
perpétua nieve en álgido desierto;
salvemos estas cimas
y encanto de las simas,
honduras sepulcrales de los riscos,
verás la exuberancia distendida
por su vega florida,
do bullen retozones los apriscos;
verás cuán placentera
se ostenta la ladera
sagáz, habilidosa, sonriente,
que besa el espumoso
regato rumoroso,
cuando huye de la fuente;
verás el amorío
cuando al lanzarse al río
percibas el saludo en la sosiega,

turbada al tarareo y la tonada,
que se oye en la cañada,
que alegra una labriega.
¿No ves cómo se amaña
aquella en su cabaña
con arpa lugareña, que provoca?
—son ayes de sus lares,
vertidos en cantares,
recuerdos que Ella invoca.—

¿No sientes de las auras el siséo,
del llano el alaveo,
del cerro la penumbra macilenta,
del casto valle variedad y encanto,
el ritmo de lo santo,
que bulle y se acrecienta?
Los bosques de castaños y pinares,
de árbustos seculares
admira revistiendo aquel bosquejo,
cuyas sienes coloran
naranjos y azufaifos, que le doran
con su frutal añejo;
olivos cenicientos y morales,
los ásperos zarzales,
la hiedra trepadora,
ropaje y lujo de la fértil tierra
reciben cristalinas de la sierra
las lágrimas, que llora,
broncínea y enlutada,

desnuda y afrentada,
mirándose al espejo de un avaro,
tendido en la opulencia de un potente
soberbio y disciplicente,
lujoso con descaro.

Los pájaros, canoros a porfía,
te ofrecen melodía,
piando curiosillos y asustados,
al oír otros cantares
surgir de los lugares,
baturra y toscamente coreados.

¿No vés la gavia alzada,
que brega en la calzada,
que escala las laderas y colinas,
de vides repobladas, que gatean,
las doran y hermocean
con frutas purpurinas?

Gusta el fruto temprano
con solo alzar la mano,
oferta del ricacho placentero,
franco, formal, castizo, hospitalario,
de orgullo legendario,
de amor el más sincero.

¿No vés cómo se afanan
y el pan sabroso ganan,
vertiendo de sus frentes
trajín en goterones, que chorrean?
¡Benditas ellas sean!

Me encantan estas gentes!...

¿Del río en las orillas
no vés las almas villas,
palomas ruborosas, que aletéan,
descansan y reposan,
se hermanan y desposan
del valle enseñorean?

¡Bendito su estalaje y sus candores,
y sus castos amores,
y su campiña sana,
las fáunas y las floras de la sierra
las pomas de la tierra
más rica que ninguna castellana!

—Este es, Musa, el diseño
del valle barranqueño;
de amparo y protección huérfano y manco;
delicioso jardín con cinco villas
el más fértil país de las Castillas
el valle del Barranco.

La Campana

La campana, la campana,
que altas torres engalana;
y asomada a la ventana
golpeando, volteando, repicando;
a los fieles, muchas veces
congregando,
nunca pierde su compás...

¡Me entristeces,
me estremeces...

¡No repiques!.. ¡oh campana
asomada a la ventana...

Que mañana!...

¡Tal vez por mí doblarás!

¡Oh! ¡Qué empachos! ¡Oh! ¡Qué empachos!
Me fastidian los muchachos,
los muchachos vivarachos,
que menéan, que golpéan, que voltéan
esos bronces y cadenas,
que chirrean,
cuando suenas...

que mis venas,
ya se anudan por demás
¡No repiques etc. etc.

No repiques, no repiques
ni vibrando mortifiques
ni tañendo multipliques
mis oídos, mis sentidos aturridos;
que los traiga a la memoria
preteridos
y en escoria
mortuoria
convertidos cantarás...
¡No repiques etc.

Ya tendido, ya tendido
este cuerpo consumido
ya no escucha tu sonido
que me espanta, que me imanta y agiganta
esta vida, que se anuda
a mi garganta,
cuando muda
te saluda;
porque a mi muerte serás
quien me llores ¡oh campana,
asomada a la ventana
¡ay! ¡mañana!...
¡Tál vez por mi doblarás!

No te agites, no te agites,
no me robes, no me quites
la alegría, que repites
tan pesada, acompasada, sosegada...
Que a mi sangre hiela fría
la tonada,
que otro día
quizá mía
por ser muerto entonarás...

No repiques etc. etc.

Los cofrades, los cofrades
y hombres de todas edades
y los clérigos y abades
enlutados, encapados, enfilados,
a este cuerpo frío y yerto
rodeados,
ven cubierto,
que es de un muerto,
como tu lo anunciarás...

No repiques etc. etc.

Ya en la caja, ya en la caja
revestido de mortaja;
yá mi cuerpo al hondo baja
de la fosa, penumbrosa, que de losa
ya se mira amenazada
ponderosa

y aplastada
de la tierra rás con rás...

No repiques etc. etc.

Y la tierra, que me atierra,
y en sus entrañas me encierra
y pesada a mi se aferra
corrompiendo, demoliendo, consumiendo,
esta vida pasajera destruyendo...

Plañidera
tu postrera
voz sonora lanzarás.....
sin repique yá, campana.

No repiques etc. etc.

.....

No repiques; yace en calma;
yo te concedo la palma,
si tocando por mi alma
tus doblares,
tus sonares,
tus rezares,
piden rezos y oraciones
a mis lares.....
que emociones
y canciones
y cantares
a Dios siempre anunciarás.....

.....

¡No repiques! ¡oh, campana
asomada a la ventana!...

¡Que mañana.....

¡Tal vez por mi doblarás!...

.....
.....
.....

Campanas de mi lugar
las primeras, que yo oí,
cuando empecéis a doblar
—y el doble fuera por mí...
decid, de bronce y acero
lenguas, que habéis por la mía:
<Que como cristiano muero:
>y al cielo subir quería>

.....

¡Yo del Dios Bueno lo espero!

.....

Cuando ya no pueda hablar
ni mirar ni ya escribir,
empezad a voltear
y mil veces repetir
<¡Murió!... cantando un cantar
¡¡A Dios!! decía, al morir.



INDICE

	<u>Página</u>
Al lector.....	5
Misa Nueva.....	7
El Párroco.....	11
Los Monagos.....	18
Con-ciencia baturra.....	21
El ruiseñor del Ama.....	26
De Rodillas.....	31
Alborada.....	38
A la nube.....	42
A un gañan atribulado.....	45
Tristuras de la Aldea.....	47
Vocación a prueba.....	50
Con-ciencia de Alcalde.....	54
Comunistemos.....	59
La Cueva del Maragato.....	64
La Locomotora.....	69
Luz y Tinieblas.....	71
Un muerto a un vivo.....	75
Cazurro colitis.....	79
Barranqueña.....	85
La Campana.....	87



Precio: 1'25 ptas.



2

